

EDICIÓN DIGITAL
14 de junio de 2020

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

SANTA MISA Y PROCESIÓN EN LA CATEDRAL PRIMADA

Sr. Arzobispo: «El Corpus Christi es la celebración de la cercanía de Dios»

Don Francisco, por primera vez como arzobispo, presidió el pasado jueves la santa misa en el venerable rito hispano-mozárabe del Corpus Christi, una celebración en la que, debido a las condiciones de seguridad impuestas por la pandemia solo pudieron participar quinientas personas (PÁGINAS 6-8).



PRIMERA LECTURA:
DEUTERONOMIO 8, 2-3. 14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un seqedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

SALMO 147

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

SEGUNDA LECTURA: 1 CORINTIOS 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

EVANGELIO: JUAN 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Su vida por nuestra vida

RUBEN CARRASCO RIVERA

Corpus Christi. Los signos pobres de Belén y del Calvario aparecen de nuevo en cada Eucaristía: Todo un Dios enamorado de la humanidad se esconde en un pequeño trozo de pan y en un poco de vino. ¡Ahí está Jesús! ¡Este es el Hijo del Dios vivo!, ¡venid, adorémosle!

La Liturgia de esta solemnidad nos traslada a la experiencia del pueblo de Israel, que, tras salir de la esclavitud de Egipto, es conducido a la tierra prometida a través de un inmenso desierto, donde experimenta el desgarramiento por medio del hambre y la enfermedad (cf. *Deut* 8,14-16). Ante la hambruna, Dios responde enviando desde el cielo una especie de pan, el maná, que es capaz de saciar a su pueblo (cf. *Éx* 16,15). Ante las mordeduras de serpiente, Moisés levanta un estandarte de bronce para que todos los heridos miren y queden sanos. Ambas imágenes apuntan a la Eucaristía y de modo particular a la primera de sus dimensiones, la sacrificial. En Jesús crucificado-resucitado todo alcanza plenitud.

San Juan es el único evangelista que no nos ofrece el relato de la institución en el contexto de la última cena. Sin embargo, nos lo presenta bajo el signo de la multiplicación de los panes y peces y en su posterior discurso de riqueza y profundidad inigualables, recogido en el capítulo 6. Este se divide en dos grandes partes. Jesús llegado un punto abandona los *peces*, se centra en los *panes* y en cierto momento pasa al singular (6,23) identificándose con este elemento: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (6,51). Es evidente que la importancia recae sobre el pan. Y añade de forma reiterada que es vivo, ¿por qué? Al final del discurso lo descubre: *El Padre que vive me ha enviado,*

y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí (6,57). Jesús ha recibido su vida del Padre y por eso nos la puede comunicar a nosotros. En toda la primera parte, Jesús se muestra como el pan que ha de ser manducado de forma espiritual; Jesús es el *Verbo hecho carne* (1,14) que hay que escuchar y acoger en la fe. Hasta aquí queda dibujada la primera mesa, la de la Palabra.

Es a partir del versículo 51 cuando el discurso da un giro importante. Él es el Pan bajado del cielo que hay que masticar (*trógein*). Y justo después identifica este pan con su *carne por la vida del mundo*. Nos encontramos con las palabras de institución. El pan es su *cuerpo*, su *carne* que se entrega, que se sacrifica. Y lo advertimos en el verbo *trógein* y en el *por* sacrificial que revela su muerte expiatoria. Aquel maná, aquel estandarte en medio del desierto hallan su cumplimiento en el Crucificado que da su vida por (*en-lugar-de* / *= en-rescate*) la vida del mundo. Aquí está la segunda mesa, la eucarística.

¡Este es el misterio de nuestra fe! Lo que cada día celebramos en la Eucaristía. ¡No podemos acostumbarnos! San Juan nos habla de dos gracias singulares. La primera, masticar su cuerpo y *beber su sangre* -añade en su discurso- es hacernos uno con Él, en el mayor grado de intimidad que puede haber sobre la tierra. Lo volverá a expresar en la imagen de la vid y los sarmientos (*Jn* 15,5). La segunda, gracia escatológica; por tres veces nos habla de tener la vida eterna, su vida, la vida del Padre (6,51.54.58). Asimismo, san Pablo añade otra gracia especial, no solo nos hacemos uno con Cristo, sino también con los hermanos (*1Cor* 10,16-17).



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 15:** 1 Reyes 21, 1-16; Mateo 5, 38-42. **Martes, 16:** 1 Reyes 21, 17-29; Mateo 5, 43-48. **Miércoles, 17:** 2 Reyes 2, 1.6-16; Mateo 6, 1-6. 16-18. **Jueves, 18:** Eclesiástico 48, 1-14; Mateo 6, 7-15. **Viernes, 19:** Sagrado Corazón de Jesús. Deuteronomio 7, 6-11; Mateo 11, 25-30. **Sábado, 20:** Inmaculado Corazón de María. 2 Crónicas 24, 17-25; Lucas 2, 41-51. Misa vespertina del XII domingo del tiempo ordinario.

■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

¡Venid y adorémosle!

Carta a todos los diocesanos en la solemnidad del Corpus Christi

Queridos hermanos y hermanas: Con emoción y profunda alegría os saludo a todos y a cada uno de vosotros en este día grande de nuestra Archidiócesis y, especialmente, de la ciudad de Toledo, ciudad eucarística cuya vida cristiana y civil tiene su punto culminante en esta fiesta, vibrando alrededor de todo lo que supone la preparación y la celebración anual del Corpus Christi. Nuestra ciudad no se entiende sin esta fiesta grande, no se explica justamente sin la presencia real y viva de Jesucristo entre nosotros; el Señor es el que da sentido a nuestra historia bimilenaria, a nuestro riquísimo patrimonio artístico y cultural, y a todos vosotros que, de una u otra manera, sois piedras vivas de la Iglesia que peregrina en la Archidiócesis de Toledo.

La prolongación del estado de alarma, y la descada en distintas fases, no hace posible todavía que este año podamos reunirnos como siempre para celebrar el Corpus Christi. Tenemos que hacerlo de manera restringida, ciñéndonos al espacio catedralicio, pero participando a través de los medios de comunicación social que, a gracias a Dios, nos permiten estar realmente presentes.

La imposibilidad de hacer la procesión por las calles, con el esplendor de todos los años, no es una merma de lo que es más importante este día: adorar y amar al Señor Sacramentado. Sin quitar el mérito que tiene el esfuerzo que todos ponéis en la decoración de las calles de Toledo y de vuestras parroquias, creo que este año tenemos una oportunidad preciosa para que pensemos y reconozcamos por qué hacemos esta fiesta y qué es lo importante en la celebración: lo hacemos por el Señor y él es el único importante, el único que se merece el honor y la gloria. Por Jesucristo se «visten» de Corpus y alaban al Señor en la Eucaristía Toledo y tantas parroquias de nuestra Archidiócesis. Sea en la hermosísima custodia de Arfe, sea en el sencillo ostensorio de una pequeña parroquia en cualquiera de los rincones de la geografía diocesana, el Señor está aquí: «¡Venid y adorémosle!» Sea con infinidad de adornos y multitudes por



las calles, o sea en la pequeña comunidad parroquial, con la simple ofrenda de unos ramos de flores en la mano, el Señor está con nosotros: «¡Venid y adorémosle!» Sí, queridos hermanos: «Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar... ¡sea por siempre y bendito alabado!»

No os olvidéis que este día del Corpus Christi, junto con el Jueves Santo, celebramos también el día de la Caridad. Por ello, quiero agradecer muy especialmente a todos los miembros de Cáritas y a los voluntarios que colaboran, si excepcional y maravilloso servicio durante estos meses de confinamiento debido a la pandemia. En efecto, desde el inicio de la crisis, Cáritas ha estado siempre abierta, nunca cerró, y todos y cada uno de sus miembros han hecho un trabajo de tal magnitud -hasta la extenuación-, que sólo Dios podrá recompensarles con justicia. Hoy nosotros queremos darles nuestro homenaje y efusivo agradecimiento; y la mejor manera de hacerlo es continuar colaborando con ellos, pues las necesidades son muchísimas. Así que os animo a que lo hagáis, mostrando así vuestro apoyo y vuestra particular acción de gracias.

Por último, queridos diocesanos: no os olvido a ninguno especialmente en este día de la solemnidad de Corpus Christi: os quiero agradecer con todo mi corazón el esfuerzo y la ejemplaridad que habíais mostrado durante estos meses, adaptando vuestra vida cristiana personal y familiar a las circunstancias. Sois muchísimos los que estáis en comunión y pendientes los unos de los otros, los que continuáis trabajando en vuestras parroquias y en vuestras comunidades eclesiales, en las cofradías y hermandades, en los movimientos, etc. Todos haciendo que la Iglesia, formada por las piedras vivas que sois cada uno, sea una Iglesia viva, evangélica y misionera.

Gracias, gracias, muchas gracias. Os envío cordialmente mi bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Brasil

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El miércoles de la semana de pascua de 1500 una armada portuguesa, que se dirigía a la India bajo el mando de Pedro Álvares Cabral, avistó tierra en lo que hoy es Brasil; dos días después, el 24 de abril, desembarcaron en una bahía a la que llamaron Puerto Seguro. Con la certeza de que las tierras a las que había llegado se encontraban en la parte del hemisferio que correspondía a Portugal por el Tratado de Tordesillas (1494), despachó a Lisboa a uno de los navíos de la flota y con el resto prosiguió viaje a la India.

Este descubrimiento tan temprano no significó la ocupación inmediata del territorio pues las riquezas estaban en oriente. En los primeros años del siglo XVI los portugueses establecieron allí unas pequeñas factorías dedicadas a la corta del palo brasil -que acabaría dando nombre al territorio- muy apreciado por extraerse de él un tinte rojo. Para atender espiritualmente a aquéllos llegaron los primeros franciscanos.

Hasta 1549 no se emprende por parte de la Corona portuguesa la evangelización de las tierras de Brasil con la llegada de cinco padres de la Compañía de Jesús a San Salvador de Bahía, ciudad recién fundada y sede del gobernador. Los jesuitas, dejando al clero secular la atención de los portugueses, se dirigieron a los indios, que en aquellas regiones eran seminómadas, y abrieron colegios en las ciudades de la costa: en Bahía, Pernambuco y Río de Janeiro, que eran también base de partida para las misiones del interior.

El padre José de Anchieta, natural de La Laguna (Tenerife), es por derecho el «Apóstol de Brasil» a donde llegó en 1554. Fundó la misión de Piratininga, que hoy es la ciudad de Sao Paulo, aprendió la lengua tupi-guaraní, que era la dominante en la región, de la que compuso una gramática y escribió un diccionario para facilitar su aprendizaje a otros misioneros, además de un catecismo. Entre 1577 y 1587 fue el superior de la provincia brasileña de la Compañía. Murió en 1597, tras cuarenta y tres años de fecundo apostolado. Francisco lo canonizó en 2014.



provincia brasileña de la Compañía. Murió en 1597, tras cuarenta y tres años de fecundo apostolado. Francisco lo canonizó en 2014.

Beato Pier G. Frassati (3)



Cristo en los pobres

TOMÁS RUIZ NOVÉS

La vida de Pier Giorgio Frassati es la de un joven que, sabiéndose amado por Dios, y consciente de esta asombrosa condición, quiso responderle con toda el alma. Y esta respuesta fue fruto de su carácter y de su sensibilidad, «al 'modo' típico de los luchadores, de un rebelde, de un enamorado buscador impaciente, lo que lo hace extraordinariamente moderno». Quien esto afirma es su hermana Luciana en el libro de recuerdos (Pier Giorgio Frassati. *I giorni della sua vita*) que escribió con motivo de la beatificación. De este libro voy a recoger literalmente muchas de sus afirmaciones, pues ella, sin compartir en un principio sus inquietudes, le conoció como nadie: «Creo que nadie ha conocido tan a fondo como yo», afirma frecuentemente con orgullo. «Nací diecisiete meses después de él. Es decir, la diferencia de edad era mínima. Crecimos siempre juntos. Fuimos inseparables. Incluso en la escuela estuvimos juntos. La primaria la hicimos en casa, privadamente, después, entramos juntos al colegio. Yo tenía 8 años, Pier Giorgio nueve y medio».

El testimonio de Luciana es importantísimo, porque ofrece siempre una visión objetiva y concreta, sin silenciar las grandes dificultades que, por ser coherente con sus propias convicciones, hubo de afrontar, incluso en el seno de su misma familia.

«Cuando leo las biografías escritas sobre él —dice Luciana— me enfado porque lo pintan como él no era. Pier Giorgio no tenía nada que ver con la imagen del 'santito', taciturno y sumiso. Fue un volcán de energía y de actividad. Tenía un carácter fuerte y decidido. Era temerario, bromista, siempre pronto a las bromas, pero si era necesario también de llegar a las manos. Sus 'peleas' por las calles de Turín por defender sus ideas, sus convicciones religiosas y su opción social, se hicieron famosas. Llegó a los puños, y no pocas veces tras de sus 'encuentros' en la plaza con sus adversarios, fue detenido por la policía y llevado a la comisaría. Fue en definitiva un 'hombre', un 'gran hombre'».

«En los comienzos del siglo XX, sobre todo inmediatamente después de la primera guerra mundial —afirma— en Turín, no era fácil manifestarse católico en público; la universidad, que Pier Giorgio frecuentaba, estaba infestada de positivismo; en las fábricas proliferaba el comunismo; en la política estaban comenzando los «camisas negras». Todos miraban con desprecio a la religión».



Dios está aquí

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Esta afirmación que proclamamos en un canto popular eucarístico es una gran verdad que nos da certezas y esperanza, descubriéndonos la impresionante realidad del gran Sacramento de la Eucaristía. ¡Dios está aquí! No lo podemos dudar, porque es el mismo Jesucristo el que lo afirma y nos da la seguridad de su presencia, junto al Padre y al Espíritu Santo en este Pan sagrado. Toda la Escritura lo anuncia y los cuatro evangelistas nos transmiten esta verdad colosal. Me permito recordaros una cita maravillosa cuando Cristo iba a instituir la Eucaristía, que emociona, motiva y estimula impulsándonos a admirar y adorar éste Sacramento de nuestra fe, dice Jesús: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer» (Lc 22, 15). Aunque Jesús conocía de antemano todos los pecados, desprecios, abandonos, profanaciones y sacrilegios que iba a soportar al permanecer entre nosotros hasta el final de los tiempos, Él desea ardientemente quedarse porque nos ama «hasta el extremo», como nos dice San Juan en su evangelio. Esto nos debe fortalecer la fe, entusiasmarlos y llevarnos a su seguimiento fiel y generoso.

1. Adoración pública La solemnidad del Corpus Christi se fundamenta en la Sagrada Escritura, en el énfasis que Jesús da a este sacramento que Él instituye diciéndonos: «Tomad y comed este es mi cuerpo», y en toda la tradición. Afirmado esto, hay que decir que durante los siglos el padre de la mentira, el diablo, intenta atacar a este Misterio. Muchos han caído en la trampa y han negado, profanado y despreciado este sacramento de amor incomparable. Por eso en el siglo XIII a raíz de las herejías eucarísticas, surge un movimiento de exaltación de la Eucaristía, que tuvo en Lieja (Bélgica) su origen, en santa Juliana de Monte Cornillon su promotora, en el Papa Urbano IV, su apoyo oficial, y en Santo Tomás de Aquino, su maestro. La razón clave de esta fiesta es triple: exaltar, adorar y proclamar la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como fuente y culmen de la vida cristiana, por el que Jesús actualiza, renueva y nos regala su impresionante sacrificio de amor, se nos da como alimento espiritual o comida y nos deja su presencia viva y cercana mientras

peregrinamos en la tierra. Tanta importancia tiene este Sacramento que para la Iglesia es nuestro más preciado Tesoro y el motor de nuestra fe. Es significativo que las dos únicas procesiones mandadas por la Iglesia son la del domingo de Ramos y la del Corpus Christi. Debemos volcarnos en esta procesión, asistiendo, adorando, cantando, afirmando la fe, adornando las calles y plazas por las que pase el Sacramento y anunciando su amor y ternura sin ocaso. No olvidemos que nuestra Catedral Primada es una apoteosis y testimonio vivo de arte, cultura, pintura, devoción, piedad, y culto de la Eucaristía.

2. Santidad personal y comunitaria. Dios nos dice: «Sed santos pues yo soy santo» (Lev 11, 44) y Jesús nos reitera esto mismo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). En esto consiste nuestra felicidad plena y la mayor complacencia de las Personas divinas. Para ello se nos da toda gracia, amor y fuerza en este Pan del Cielo que contiene en sí todo deleite, que es nuestro Dios trinitario ¡Dios está aquí! Dice Jesús: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6, 33). Os aseguro que una sana y asidua participación de la Eucaristía es el fundamento de una vida cristiana intensa y fecunda que nos lleva al ejercicio de la caridad. La Eucaristía causa en los creyentes la inefable inhabitación de la Trinidad, que es la suprema y gozosa unión con Dios.

3. Compromiso eucarístico. La prueba más grandiosa del amor de Dios se nos da en este sacramento, por eso es su memorial y nos actualiza por él su pasión, muerte y resurrección, para mostrarnos que siempre nos ama así. Es la mayor caridad, que engendra en nosotros esa caridad ardiente que Él nos contagia y nos pide, que es su mandamiento nuevo, la señal de los cristianos, la expresión de nuestra fe y la exigencia de darle a conocer por la evangelización y el apostolado, que es el mayor bien que podemos hacer, sin olvidarnos de los que sufren: pobres, necesitados, enfermos, niños, ancianos, y todo el que es torturado en su alma o en su cuerpo. ¡Celebremos con fe, adoración y compromiso de caridad la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo y que sea el centro de nuestra vida, como lo es de toda la Iglesia!





GRUPO AREÓPAGO

Caridad y solidaridad

La sociedad española hace gala de ser solidaria. Si acudimos a la definición de la Real Academia de la Lengua, solidaridad es la «adhesión circunstancial a la causa o empresa de otro». El adverbio circunstancial indica temporalidad.

Hasta el siglo XIX no existía el concepto de solidaridad porque se vivía la Caridad. Sin embargo, debido al trasfondo religioso que provenía del cristianismo apareció el término solidaridad como una manera de secularizar la caridad y desproveerlo de toda connotación religiosa.

Ello viene a colación por el drama económico que se está sufriendo en nuestro país, como en otros, por la pandemia del COVID 19. Ciñéndonos a España, existen más de medio millón de trabajadores afectados por expedientes de regulación de empleo y que desconocen si volverán a ser contratados en los que eran sus trabajos hasta que se decretó el estado de alarma, miles de autónomos que cada mañana ignoran cuánto tiempo más podrán aguantar la situación de sus negocios, pues su apertura o continuidad no garantiza su supervivencia, por no hacer referencia a tantas familias sin ningún tipo de ingresos económicos que ya necesitan ser ayudados con alimentos para subsistir. Pero se acerca verano, y por ende, vacaciones.

Vacaciones para quienes tengan un trabajo del que poder descansar. Para quienes carecen de trabajo, el tiempo de verano será continuidad de sus situaciones dramáticas.

Los gobiernos de los distintos países, por su parte, intentando garantizarse los destinos turísticos de este verano como manera de reactivar sus economías.

Quién pueda disfrutar de vacaciones, que las disfrute, pero si ello conllevara cerrar los ojos a la realidad social de tantas familias que este verano seguirán sufriendo su falta de recursos económicos, estaremos siendo relegados a solidarios circunstanciales, encerrados una vez más en el individualismo atroz de nuestro tiempo, del que salimos cómodamente cuando nos apetece colaborar con la causa solidaria.

Solo si el tiempo de descanso vacacional, con o sin vacaciones turísticas, es tiempo para implicarse aún más en el sufrimiento del otro, tiempo de compartir y de acoger el sufrimiento del otro como mío, estaremos siendo caritativos, y en ello, a los creyentes les va la vida; A los no creyentes les va la reconstrucción de la sociedad.



DECÁLOGO

Monjes y monjas

✦ ÁNGEL RUBIO CASTRO

Obispo emérito de Segovia

1. La vida consagrada –monjes y monjas– en el continuo desarrollarse y afirmarse en formas siempre nuevas es una especie de evangelio vivo.

2. La vida consagrada asume la misión evangelizadora de avanzar con esperanza y vivir apasionadamente el entusiasmo apostólico.

3. La vida consagrada a pesar de las pruebas y deficiencias está llamada a una profunda y constante conversión con la ayuda del Espíritu.

4. La vida consagrada no es algo caduco, pasado, superado, existe una «valiente expansión» que se manifiesta en tantas fundaciones en momentos de dificultades que se viven.

5. La vida consagrada está confiada al dinamismo del Espíritu Creador, autor y dispensador de los carismas eclesiales puestos por Él al servicio de la Iglesia.

6. La vida consagrada a pesar de los interrogantes en que se vive a de traer un nuevo tiempo de gracia para toda la Iglesia.

7. La vida consagrada son «pequeños rebaños» que ha de interpretarse como un signo providencial que invita a recuperar la tarea esencial de levadura y fermento.

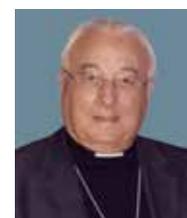
8. La vida consagrada a lo largo de la historia de la Iglesia en virtud de la llamada vocacional por el Espíritu, han salido hombres y mujeres de toda condición y cultura para seguir a Cristo.

9. La vida consagrada como toda vocación nace de la contemplación de momentos de intensa comunión y relación de amistad con Cristo.

10. La vida consagrada desde su clausura tiene futuro, porque los jóvenes consagrados y consagradas son los «centinelas de la mañana», y deberían ofrecer a todos un testimonio limpio y alegre de su propia espiritualidad.

Epilogo: El pasado domingo se

celebró la fiesta de la Santísima Trinidad y la jornada «Pro orantibus» con este lema «Con María en el corazón de la Iglesia».



Sr. Arzobispo: «A Dios le encanta la calle, porque es el Dios de la vida»

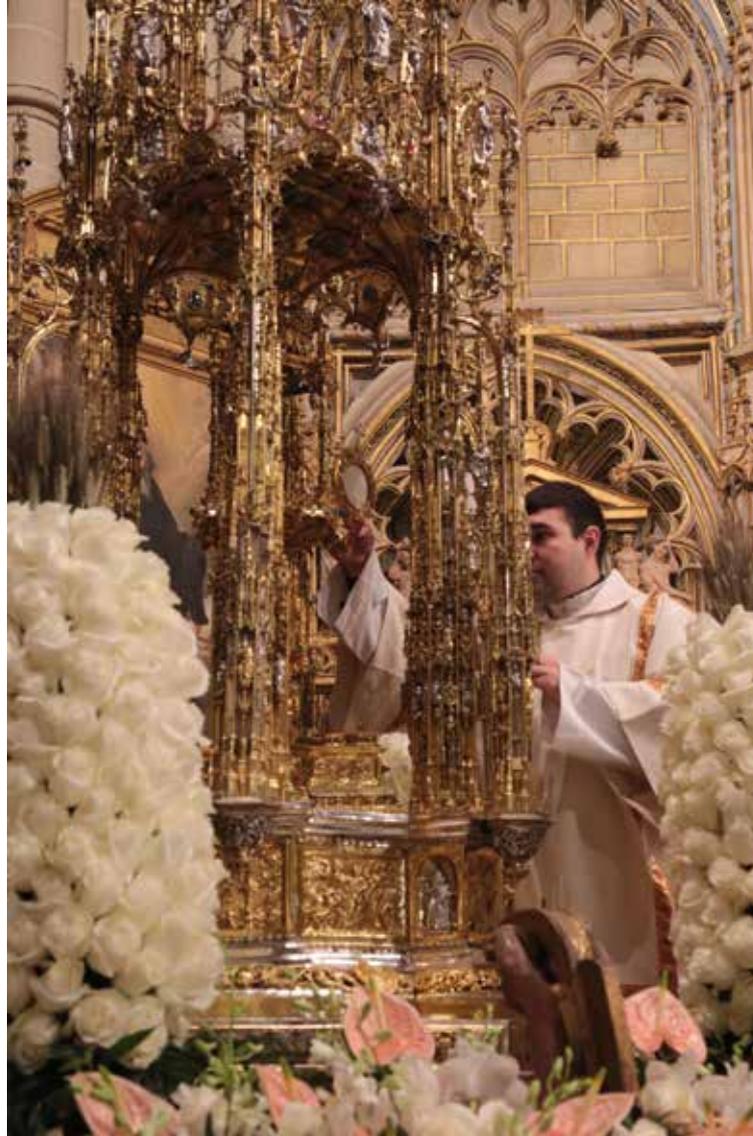
Primera celebración del Corpus Christi que don Francisco ha presidido tras su llegada a la Archidiócesis.

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, presidió el pasado jueves la santa misa en el venerable rito hispano-mozárabe del Corpus Christi, en la catedral primada. Junto a él concelebraron el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, el deán y el cabildo primado, así como una numerosa representación de sacerdotes de la ciudad de Toledo y de la archidiócesis.

Debido a las condiciones de seguridad impuestas por la pandemia de coronavirus a la catedral solo pudieron acceder quinientas personas, en representación de los capítulos, cofradías y hermandades que participan cada año en la procesión del Corpus Christi, así como de las parroquias de Toledo.

Por razones de seguridad, la santa misa se celebró en el altar que se instaló en un estrado situado delante de la Puerta de los Leones, bajo el órgano del Emperador, como se suele hacer para las ordenaciones sacerdotales y para la celebración de la fiesta de la Virgen del Sagrario. Junto al estrado, al lado izquierdo, se situó la carroza con la custodia de Arfe.

Asistieron a la eucaristía, las autoridades de la comunidad autónoma, de la ciudad de Toledo y de la provincia, también las autoridades militares. Entre ellas, el presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don Emiliano García-Page; el delegado del gobierno de España en Castilla-La Mancha, don Francisco Terraseca; el presidente de las Cortes regionales, don Pablo Bellido; la alcaldesa de Toledo, doña Milagros Tolón, así como el presidente de la Diputación Provincial de Toledo, don Álvaro Gutiérrez.



Primer Corpus como Arzobispo Primado

El Sr. Arzobispo comenzó su homilía recordando su participación en las celebraciones del Corpus Christi primero como seminarista y, más tarde, como sacerdote de la archidiócesis de Toledo. Este año ha sido la primera celebración del Corpus Christi que el Arzobispo de Toledo preside tras su llegada a la Archidiócesis, el pasado 29 de febrero.

Don Francisco, aludiendo a las circunstancias de confinamiento a causa de la pandemia, dijo que, aunque la situación es distinta, se trata de un «Corpus vivido desde el interior y desde el corazón y vivido, como siempre, desde la fe» y estructuró su homilía en tres aspectos de esta solemnidad eucarística: «Primero, Dios es cercano, quería vivir con los hijos de los hombres; segundo, el Corpus es Dios en la calle, por eso la procesión es la más importante del año».

La caridad

Y, en tercer lugar, «en esta misa hispano-mozárabe, tan solemne y, al tiempo, tan sencilla, nosotros miramos también por los pobres que sufren y, en este sentido, podemos decir que este día es de la caridad, de la presencia de Jesús en los pobres».

Seguidamente, don Francisco confesó que se sentía «muy feliz y contento» en esta celebración del Corpus, aunque de un modo «extraordinario» debido a la pandemia, «no solo por mí -dijo- que celebro por primera vez, sino porque seguramente nunca hemos tenido jamás una experiencia de este tipo y estoy seguro que no



EFE



FOTOS: MIGUELÁNGEL OLIVOS

y haciendo referencia a la actual situación provocada por la pandemia, dijo que «Dios sale a nuestras calles, sale a nuestras plazas. Este año no ha podido ser así; pero lo aceptamos para el bien de la salud pública». Insistió seguidamente en que «Dios no quiere vivir al margen de la humanidad y al margen de nadie».

Miramos a los pobres y a los que sufren

«Dios se hace presencia en los pobres y los que sufren. Hay que tener una mención especial para todos los que sufren; para los que van a quedar en paro o ya lo están; para aquellos que les va a costar llegar a fin de



la volveremos a tener y por eso pedimos, verdaderamente, para que no vuelva a suceder».

Dios es cercano

Don Francisco dijo que la celebración del Corpus Christi es la celebración de «la cercanía de Jesús». Se trata del «Dios cercano, el Dios que está con no-

sotros» y recordó que Dios «se ha querido quedar como pan, ha querido seguir estando presente y se da como comida y bebida».

Dios en la calle

Después el Sr. Arzobispo explicó que «a Dios le encanta la calle, le encanta la gente», porque «Dios es Dios de la Vida»,





mes». Con estas palabras, Don Francisco Cerro, quiso referirse a la importancia de Cáritas y la labor que realiza esta entidad.

«Nos comprometemos, mirando a la Eucaristía, a servir a los más pobres y necesitados porque cuando nos encontremos con Jesús queremos decirle, también, que le reconocemos al partir el pan, en la Eucaristía; pero también en tantos cuerpos y tantas personas rotas y destrozadas por la vida, que necesitan de nuestra caridad y de nuestro amor».

Tras la solemne concelebración eucarística, tuvo lugar la procesión por las naves del templo primado y, al llegar la Custodia de Arfe con el Santísimo Sacramento al interior de la Puerta de Reyes, el Sr. Arzobispo salió al atrio del templo, donde impartió sobre la ciudad la bendición con el Santísimo.

En el exterior, en la plaza del Ayuntamiento, se había congregado un centenar y medio de fieles que, al finalizar la bendición, despidieron al Santísimo Sacramento con un largo aplauso, que se prolongó después por el interior del templo, mientras la procesión continuaba hasta llegar, de nuevo, al lugar de la celebración eucarística donde don Francisco impartió la bendición con el Santísimo a todos los presentes.

Antes de la bendición eucarística, don Francisco pronunció una breve alocución, de rodillas ante el Señor Sacramentado.

Como es habitual todos los años, el Santísimo Sacramento ha permanecido expuesto en la Custodia de Arfe durante el viernes y el sábado, hasta las siete de la tarde en que los miembros del cabildo y algunos fieles han rezado la oración de vísperas. Este domingo, tras la celebración de la Santa Misa, presidida por el Sr. Arzobispo a las doce de la mañana volverá a quedar expuesto hasta la misma hora de la tarde y, tras las vísperas, se celebrará la procesión por las naves del templo.



Por toda la humanidad que sufre

Palabras del Sr. Arzobispo ante el Santísimo Sacramento

En este Corpus Christi especial que estamos viviendo todos vamos a bendecir a todos los enfermos, a todos los que están, todavía, crucificados en la cruz de la enfermedad, del dolor y del sufrimiento; a todas las víctimas del coronavirus desde cualquier realidad y donde se encuentren. Queremos decirles, con Jesucristo vivo en la Eucaristía, que estamos con ellos, que nos acordamos de ellos, que queremos estar, siempre, cerca de sus dolores y de su sufrimiento.

También queremos bendecir a todos los familiares que han perdido seres queridos en esta tremenda tragedia, que nos ha puesto contra la pared a toda la humanidad.

Sabemos que la última palabra la tiene, no la muerte, sino la vida. Éste es el Pan de Vida. «El que coma este pan vivirá para siempre». Sabemos que, para un cristiano, la muerte no es «hasta nunca»; es «hasta luego», «hasta pronto».

Te pedimos también, Señor, junto con los familiares de los seres queridos que han fallecido, por todas las personas que han estado en tantos y tantos momentos cercanos desde su profesionalidad, desde el voluntariado, desde su entrega y desde su generosidad.

Lo mejor de la humanidad son aquellos que, olvidándose de sí mismos, se entregan al servicio de los más pobres y necesitados. ¿Quién más pobre que un enfermo?

Vamos a bendecir, Señor, a todos aquellos que buscan la solución definitiva para que pronto podamos volver a vivir la alegría y el gozo del encuentro, del abrazo, de la cercanía,

de la capacidad de relacionarnos en una realidad de normalidad.

Quiero pedir también, Señor, mirándote a tí, vivo, en la Eucaristía como regalo del Padre, por todos los pobres en esta jornada del Corpus Christi, en que la Iglesia nos habla siempre de nuestros hermanos más necesitados. Apoyemos todos a Cáritas y a todas las instituciones que trabajan por los más necesitados. El proyecto de Cáritas «Cor Iesu» de los economatos, donde miles de familias se van a sentir beneficiadas en estos momentos dramáticos.

Como decía Martin Luther King: «Prefiero una luz a los que maldicen la oscuridad». Vamos a encender, todos, pequeñas luces en medio de esta oscuridad. Vamos a pedir al Señor por toda la humanidad que sufre para que cese todo tipo de racismo, todo tipo de xenofobia, todo tipo de no pensar en las personas que viven en todos los dramas, en todas las realidades.

Queremos, Señor, en este momento, presentarte toda la humanidad que sufre. Ayúdanos, Señor, a vivir construyendo como dice el Papa Francisco «otra humanidad». Otro mundo es posible. Construyamos con Jesús la civilización del amor.

Os bendigo de corazón a todos, a los que estáis en el templo, a los que seguís la ceremonia desde fuera, a los que, desde vuestras casas, seguís esta celebración del Corpus Christi desde la Catedral de Toledo. Os bendigo de corazón a todos los que trabajáis por la justicia, por la paz, por el amor a los más necesitados.»

ADAPTADA AL ESTADO DE EMERGENCIA

Cáritas Diocesana presenta la campaña «Cáritas es +» del Día de la Caridad 2020

El cartel de esta edición es la imagen del grupo escultórico de la Última Cena de la iglesia parroquial del Corpus Christi de Toledo, con el lema «Padre nuestro... danos hoy nuestro pan de cada día» (Mt 6, 11).

Con motivo de la Solemnidad del Corpus Christi Cáritas Diocesana presenta el cartel del Día de la Caridad 2020, que es la imagen del grupo escultórico de la Última Cena de la Iglesia Parroquial del Santísimo Corpus Christi de Toledo, y cuyo autor es José Ángel Fernández Benítez, del taller de escultura Aznarez. La imagen va acompañada de la cita del evangelio de San Mateo «Padre nuestro... danos hoy nuestro pan de cada día» (Mt, 6,11)

El delegado diocesano de Cáritas, don José María Cabrero, ha explicado que en este cartel, que va cuenta con una catequesis realizada por el párroco de la Iglesia Parroquial del Santísimo Corpus Christi de Toledo, don Jesús Balmori, «vemos como los apóstoles están juntos y así nos muestran el sentido de la Iglesia, en unos momentos en lo que la Iglesia demuestra está cerca de todos nosotros, especialmente de los más necesitados». Y además «se nos está invitando a que vivamos la Eucaristía como la gran oración de la Iglesia».

Por otra parte, ha apuntado que «queremos recordar que la caridad es el amor del Dios que se derrama en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado en el bautismo. No puede darse la caridad, no puede comunicarse el amor de Dios, si nuestro amor no arranca de la Eucaristía y no termina en la Eucaristía».

Todas las parroquias recibirán por correo electrónico un descargable con la catequesis del cartel del Día de la Caridad, explicación del grupo escultórico y también cuatro cartas de personas como Andrés, Danessi, Eliana y Ana, donde explican en primera persona como



han sido acogidos por la Iglesia en estos tiempos de dificultad. Este material se podrá descargar en la web de Cáritas Diocesana de Toledo.

Campaña Cáritas es+

En este año 2020 la celebración del Día de la Caridad será particular, motivada por el estado en el que nos encontramos. Todos los años en la semana del Corpus, tanto en Toledo, Talavera, como en las 141 Cáritas parroquiales, se realizaba la cuestación por las calles con la participación de trabajadores y voluntarios de Cáritas.

Este año la cuestación se realizará por medios digitales en la Campaña Cáritas es +, animando a la donación online a través de la web www.caritas-toledo.com (<https://caritastoledo.com/se-solidario/donaciones-dia-de-la-caridad/>) y en las colectas que se lleven a cabo en las iglesias.

La Campaña Cáritas es+ tiene como objetivo seguir recaudando fondos para paliar el hondo impacto social de la crisis del coronavirus en las personas que acompaña.

Cáritas Diocesana ha atendido en la crisis del coronavirus a más de 8.000 familias, repre-

sentando el 75% del número de familias atendidas en el total del año 2019 lo que pone de manifiesto el gran impacto que la covid-19 ha tenido en los hogares de la Archidiócesis de Toledo. A nivel nacional, según la investigación de realizada por el Equipo de Estudios de Cáritas Española, 450.000 personas que viven en hogares apoyados por Cáritas no ingresan ni un solo euro en estos momentos, de ahí que sea tan necesaria la colaboración ciudadana.

Crisis del coronavirus

La crisis del coronavirus no es igual para todos y son los más vulnerables quienes ven cómo más rápidamente y más intensamente empeoran sus condiciones de vida, o, en la mayoría de los casos, se hunden, al perder el empleo y los pocos ingresos que tenían.

Para ayudar en la sensibilización y en la concienciación de los ciudadanos la Campaña Cáritas es+ viene respaldada de vídeos –testimonios de personas acompañadas por Cáritas en diferentes programas, como Carlos, Eliana, Carolina, Marciano, Felipe, Karina y Ana. Ellos dan las gracias a todas las personas, entidades, empresas, sacerdotes que han realizado donativos a Cáritas Diocesana de Toledo en la emergencia coronavirus.

Quedada tuitera

Por otra parte, se llevará a cabo el sábado, 13 de junio, de 9.30 horas a 10.30 horas la primera «Quedada Tuitera Cáritas es +», para recordar que Cáritas somos todos y que la caridad está en el centro de la actividad de la Iglesia.

DAME DE BEBER

El Evangelio siempre se abrirá paso en tiempos difíciles, con persecución y con cruz. Por eso, nuestra confianza es el amor de Dios. Un amor omnipotente, capaz de transformar las peñas en estanques y el pedernal en manantiales de agua. Y, lo que es más importante, capaz de convertir nuestros corazones de piedra en un corazón como el suyo

ANTONIO ESPÍLDORA GARCÍA

Director de Cáritas Diocesana

En el encuentro con la Samaritana (Jn 4,7), Cristo manifiesta con esas palabras –dame de beber– mucho más que una necesidad fisiológica. Esa sed implica en realidad un anhelo más profundo, un intenso deseo. También en la cruz, antes de expirar, exclamará: «Tengo sed» (Jn 19,28). Por un lado, le brota del corazón la expresión del amor infinito que Dios tiene a cada uno de nosotros. Explica santa Teresa de Calcuta que, cuando vemos a «una chica y un chico que se enamoran, ese amor es “Tengo sed”». Su amor es sed. Amor y sed son la misma palabra.»

Por otro lado, nuestro Señor busca también suscitar en la Samaritana la conciencia de su propia sed, de su necesidad de ser salvada de la situación de pecado que la atenaza y de alcanzar la vida eterna, como se irá poniendo de manifiesto a lo largo de la conversación.

Dios busca al hombre desde el principio de los tiempos: «¿Dónde estás?», gritará a Adán en el libro del Génesis. En esa actitud de búsqueda continua del hombre nos lo presentarán también los profetas: en Jeremías, manifestando por Israel un amor eterno; en Ezequiel, buscando a la oveja perdida; en Oseas, tratando de atraer a Efraín con lazos de amor. Finalmente, en la Encarnación, Dios nos

muestra su amor de manera definitiva, enviándonos a su Hijo «para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16).

¿Por qué busca Dios al hombre con tanto ahínco? Lo busca porque tiene sed de él; esa sed que es la misma palabra que amor, según Madre Teresa. Y un amor infinito expresado en la Encarnación, porque, como recuerda la propia santa, «Jesús es Dios; por tanto, su amor es infinito, su sed es infinita.»

Solo contemplando el amor que Dios nos tiene, podremos amar con ese mismo amor a los hermanos. El amor es don que se recibe y se entrega, esa es la dinámica del amor: «amor saca amor», decía santa Teresa de Ávila. Por eso, en el Día de la Caridad, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Señor nos llama a contemplar su amor y conocer el don de Dios, como a la Samaritana. También hoy, desde la Eucaristía, Jesús nos dice: «Dame de beber», «Tengo sed». Nos muestra su amor para sacar de nosotros amor.

Jesucristo en el Santísimo Sacramento, presencia viva y memorial de su muerte y resurrección, es expresión de ese amor infinito, hasta el extremo, de Dios por el hombre. «Nadie, ni siquiera Jesús –afirma Madre Teresa– podría haber pasado por todo ese sufrimiento si no estuviera enamorado.»

Este mismo amor, eterno, infinito,

hasta el extremo, es el que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rm 5,5). No para que lo re tengamos, sino para que demos gratis lo que hemos recibido gratis (Mt 10,8). Es la lógica del don, en expresión acuñada por Benedicto XVI.

Una vez que hemos conocido y hemos creído el amor que Dios nos tiene, podemos ver a Jesucristo en los demás hombres diciéndonos con insistencia: «Dame de beber». Ese amor conocido y recibido nos capacita para mirar la realidad con los ojos de Dios, gracias a la fe; para descubrir en el prójimo a «Cristo en angustioso disfraz», como lo veía santa Teresa de Calcuta.

Por eso, los voluntarios y técnicos de Cáritas no estamos llamados simplemente a satisfacer unas necesidades materiales. Estamos llamados, ante todo, a conocer, contemplar y acoger el amor que Dios nos tiene y, en consecuencia, a comunicarlo a los demás siendo para ellos signo y expresión de ese mismo amor. Como decía el beato (pronto santo) Carlos de Foucauld, si nos preguntan por qué hacemos el bien, que podamos responder: –porque soy siervo de Alguien mucho más bueno que yo.

Parafraseando a un conocido héroe de cómic, un gran don conlleva una gran responsabilidad. ¿Podemos imaginar qué pensaríamos de alguien que, habiendo

DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción A

Gasoleo Calefacción B

Gasoleo Agrícola B

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

HF Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

HF Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es



hallado la vacuna definitiva contra la COVID-19 se la guardara para sí? Sin embargo, los fieles cristianos actuaríamos mucho peor si, habiendo recibido gratuitamente el don del amor de Dios, teniendo en nuestro poder el antídoto contra el pecado y la muerte, la medicina definitiva que nos alcanza la plena felicidad eterna, les diésemos a nuestros semejantes solo pan, techo y trabajo, hurtándoles el conocimiento del gran tesoro que es el amor de Dios comunicado a los hombres.

Es misión de la Iglesia, de Cáritas, descubrir a Cristo en angustioso disfraz en quien nos pide de beber. Pero también lo es saciar la sed de amar y ser amado que anida en el corazón de todo hombre; anhelo que solo Dios –como bellamente expresó san Agustín– puede definitivamente colmar.

Desde esta misión fundamental podremos acometer, si Dios quiere, multi-

tud de tareas que ya no serán meramente humanas al hacerlas con el amor de Dios: luchar contra la pobreza, defender la vida y la dignidad humanas, empeñarnos en la protección y el cuidado de la creación... pero siempre sabiendo que una sola cosa es necesaria, en palabras dirigidas por Jesús a su amiga Marta (Lc 10,38).

Como nos recuerda el Señor en el Evangelio, nadie cosecha higos de los espinos ni uvas de las zarzas (Lc 6,44). Por eso, el que se acerca a la Iglesia espera recoger un fruto que solo en ella puede encontrar: al Dios que es amor. A nadie le interesa una higuera que no dé higos o una vid que no dé uvas. Del mismo modo, a nadie aprovechará una Iglesia que ofrezca como frutos mera solidaridad y justicia social, simple ecologismo o un va-

go sentimiento de religiosidad universal que pueda encontrarse en cualquier otra institución o grupo social. A cada árbol, su fruto.

Es cierto que vivimos tiempos difíciles: desesperación, pobreza, suicidios, una pandemia que está golpeando especialmente a los más vulnerables, una cultura de la muerte que promueve el aborto y la eutanasia, división doctrinal dentro de la Iglesia y, sobre todo, una falta de conciencia de pecado y una apostasía generalizada. Sin embargo, estos son nuestros tiempos. Podemos decir, con el beato (san) Carlos de Foucauld, que las dificultades no son un estado pasajero que haya que esperar que pase para actuar; las dificultades son el estado normal.

El Evangelio siempre se abrirá paso en tiempos difíciles, con persecución y con cruz. Por eso, nuestra confianza es el amor de Dios. Un amor omnipotente, capaz de transformar las peñas en estanques y el pedernal en manantiales de agua. Y, lo que es más importante, capaz de convertir nuestros corazones de piedra en un corazón como el suyo.

Que esta solemnidad del Corpus Christi, Día de la Caridad, nos ayude a abrirnos al amor de Dios, que brota de la Eucaristía, y al amor a nuestros hermanos. Al final de esta vida mortal no se nos preguntará si hemos realizado obras portentosas, si hemos erradicado la pobreza o hemos salvado el planeta, sino si hemos amado con el mismo amor con el que nos ama Dios. Dando de comer al

hambriento y de beber al sediento; vistiendo al desnudo; acogiendo al extranjero; visitando al enfermo y al encarcelado; pero, ante todo, amando a Cristo en ellos y comunicándoles el infinito amor de un Dios enamorado de su criatura.



Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>

Artesanos del bordado,
G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)
Tel. 925291365 - 615135855
cosentinogadamur@gmail.com

NUESTROS MÁRTIRES

Antonio Hernández-Sonseca Moreno (5)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

«El Castellano» del 29 de marzo de 1928 nos informa que don Antonio ha sido destinado como ecónomo de las parroquias de Alpedrete de la Sierra, Tortuero de la Sierra y Valdesotos, en la provincia de Guadalajara. Luego, mientras el párroco estaba en el servicio militar, pasará a Caspueñas y Valdeavellano (Guadalajara). Finalmente, en 1930, se le encomienda la coadjutoría de la parroquia de Urda.

El 9 de julio de 1930 leemos, de nuevo, en «El Castellano»: «En la celebración del ‘Día de la Prensa’ puso de manifiesto este pueblo, una vez más, cuán hondamente arraigada siente la idea católica. En la ermita de ‘Nuestro Padre Jesús Nazareno’ se celebró misa de comunión general, muy concurrida de fieles. Pronunció un bellísimo fervorín el señor coadjutor don Antonio Hernández Sonseca. En la iglesia parroquial se celebró luego una misa solemne, con Exposición, predicando el señor cura párroco don Enrique Corral Reig. Por la tarde función eucarística. La colecta también fue como se esperaba, y se han registrado treinta suscripciones a periódicos católicos y catorce bajas en periódicos sectarios».

El 24 de octubre de 1930 se da noticia «de los solemnes cultos en honor de los Sagrados Corazones con ocasión de la bendición de las Sagradas Imágenes de los Corazones de Jesús y María, que han sido adquiridos recientemente y costeados por personas piadosas de la localidad [...], fueron bendecidas

las referidas imágenes por don Prudencio Leblic, cura párroco y arcipreste de Madridejos, cuya ceremonia tuvo lugar en la Casa Priorato, trasladándose procesionalmente [...], llevando las andas del Corazón de Jesús los sacerdotes don Julián Tarjuelo, don Francisco Lumbreras, don Constantino Rabadán y don Antonio Hernández, y las del Corazón de María cuatro distinguidas señoritas de la población.

El momento que siguió a la bendición fue altamente conmovedor, resultando en extremo edificante el contemplar a la multitud postrada de hinojos a los pies de las recién bendecidas imágenes y rezando en alta voz el Credo y la Salve por invitación del dignísimo señor arcipreste.

No menos edificante y consoladora resultó la entrada en el templo parroquial de las santas efigies, que se hizo a los dulces y armoniosos acordes de los cánticos entonados por jóvenes urdanas, que componían un admirable coro de voces, dirigido con gran acierto por el sacristán mayor, don Manuel Ariza, colaborador infatigable de sus dignos jefes los señores cura párroco y coadjutor de esta feligresía. [...]

En la misa mayor del día 26... ocupó la Sagrada Cátedra el coadjutor de esta parroquia, don Antonio Hernández, que desarrolló el tema ‘Venga a nos tu reino’. Por la tarde de dicho día 26, tuvo lugar la procesión de los Sagrados Corazones, a los que daban guardia de honor el clero y las devotas hijas de Urda, que durante la carrera no cesaron de entonar piadosos cánticos».

Funeral en la Catedral Primada por los fallecidos en la pandemia

La Catedral Primada acogerá una misa de funeral por los fallecidos a causa del Covid-19. Será el próximo 11 de julio a las 11 de la mañana. Será presidida por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves. Esta disposición ha quedado establecida en el decreto firmado por Don Francisco Cerro el pasado 4 de junio.

Igualmente, en el documento, se determina que el día 26 de julio, fiesta de los santos Joaquín y Ana, y siguiendo las recomendaciones de la Conferencia Episcopal Española, será la «Jornada por los afectados de la pandemia».

En el decreto se indica que ese día se celebrará la misa en la catedral de Toledo y en todos los templos parroquiales e iglesias conventuales, ofreciéndola «por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo y esperanza de sus familiares; y al mismo tiempo, para dar gracias por todo el trabajo y el sacrificio realizado por tantas personas durante el tiempo de la pandemia».

EUROCAJA
SOLUCIONES
RURAL

Estuvimos, estamos
y estaremos.

EUROCAJA
RURAL